

## El fracaso del sueño de Marx

Cada día que transcurre se acentúa más el fracaso del Comunismo y la III Internacional, como valores revolucionarios.

Pocos movimientos de opinión han logrado una ascendencia más rápida en el seno del pueblo y pocos movimientos también han rodado más precipitadamente hacia el vacío.

Producido el hecho ruso, la opinión proletaria mundial acogió como una feliz promesa de su inmediata liberación al Comunismo. El fantasma bolchevique, como le llamaba la burguesía, adquirió rápidamente proporciones gigantescas, y en todas partes se saludó la presencia de la III Internacional como la fuerza propulsora que llevaría fatalmente al mundo a una nueva vida social. Pero, a medida que los líderes del Comunismo fueron enterando la revolución rusa, frente a la triste y dolorosa realidad histórica, las simpatías que atraía Moscú fueron convirtiéndose primero en un doloroso desencanto y más tarde, hoy, en una viva repulsió manifestada en la deserción que de todos los movimientos propulsados por los comunistas, hace el pueblo.

En vano el comunismo mundial trata de reconquistar la confianza que el pueblo ha dejado de dispensarle, por medio de los más ingeniosos recursos. La acción comunista no pasa del titillamiento de sus propios órganos, pero es realmente una opinión que se mueve en medio de la indiferencia colectiva, sin ninguna influencia en la vida social.

Y no puede argumentarse que las fuerzas de la contra-revolución, la burguesía y el Estado, han contribuido a este triste resultado, elaborando su caída. Al contrario. Las pocas simpatías que aun despertan los comunistas entre escasos núcleos del pueblo no debe a la guerra que los reaccionarios les hacen, cosa que ya han comprendido los gobernantes que emplean a diario cada día más facilidades de acción, convencidos de que el comunismo no representa ningún peligro para la estabilidad social.

El fracaso del comunismo lo elaboraron los mismos comunistas y, principalmente, la extraña política monacólica que cada día se distancia más de sus pretendidos orígenes revolucionarios.

Actualmente el Comunismo se ha ido profundamente resentido en su interior. En ningún país ha podido conservarse como un movimiento de unidad, a pesar de la rabiosa disciplina que es su norma. Pasa visiblemente toda medida autoritaria. El morbo estatista, que estaba en su entraña, ha concluido por anularlo y estrangularlo. Es una formidable lección que no debe escapar a ningún revolucionario.

Desde los primeros años de la revolución rusa, la fracción bolchevique se mantuvo firme en la idea de ser ella la directora de toda la acción comunista mundial. Había que pensar con cerebro ruso y obrar de acuerdo a las instrucciones de Moscú.

La independencia de acción, el espíritu de libre iniciativa, todo eso fue proscribido del movimiento comunista. Disciplina y orden fue y sigue siendo su ley, que es de resultados verdaderamente letales para la propia causa que pretende servir.

Bajo la égida de Moscú han movido y se mueven todos los partidos comunistas. Y como el cerebro, la cabeza de este movimiento mundial carece de unidad ideológica en la acción, lleva de su interpretación materialista de la historia, que es sobre todo socialismo puro, es claro que todo se reduce a movimientos que no representan ningún avance en el sentido revolucionario y que dan la sensación de un trompo que gira sobre sí mismo sin avanzar ni retroceder.

No es esta una deserción gratuita. La historia y el desenvolvimiento del comunismo en la actualidad hablan bien eloquentemente. El comunismo es un movimiento de marchas y contramarchas que, si algún resultado positivo alcanzan, es el de desorientar al pueblo, anulando las pocas energías revolucionarias que posee en la trágica hora que vivimos. La política comunista de los bolcheviques ha sido que todas las fracciones comunistas se muevan, usando de una frase regional, como bola sin manija, sin orientación ni dirección.

Así por ejemplo! Bombacci, diputado comunista, pide a Mussolini que se acepte un tratado comercial con Rusia, poco tiempo después de la muerte de Worowsky, el representante soviético asesinado por los fascistas, y el partido comunista italiano expulsa a Bombacci, pero desde Moscú se ordena su inmediata reincorporación al partido, porque había procedido, a lo que se ve, a instancias de órdenes superiores.

El partido comunista búlgaro apoya el movimiento insurreccional de los campesinos, por propia iniciativa, pero Moscú entra en juego y deja mal parados a los revolucionarios búlgaros; más tarde, el Comunismo oficial discute con el delegado búlgaro en Moscú, el envío de un representante oficial de la República de los Soviets a la ensangrentada Bulgaria, en la que gobierna el fascismo cubierto de sangre proletaria.

El partido comunista alemán, que fuera anteriormente considerado como la fuerza mayor del comunismo en Europa, se descompone en tres fracciones: Izquierda, centro y derecha, que aun no han rot definitivamente pero que están a las puertas de una profunda escisión. Moscú coquetea con las tres fracciones que sirven idénticamente a sus fines, no importándole finalmente la malquerencia de los obreros alemanes ya que actualmente tienen puestos los ojos en el proletariado inglés, al que, según las últimas declaraciones de Zinovieff, considera como el más fuerte y mejor de sus colaboradores.

¿Qué otra cosa queda en pie, de todas estas maniobras contradictorias sino la constatación elocuente de que el comunismo es un movimiento que ignora su trayectoria y es juguete de la infidelidad revolucionaria de sus dirigentes?

El abismo abierto entre los fines que en los congresos primeros y los manifiestos actuales marca la diferencia fundamental de sus mismos puntos de vista doctrinarios. Se produce el mismo fenómeno de desintegración y corrupción que minó la vida de los partidos socialistas. El comunismo se inclina cada vez más a la derecha. De revolucionario quedaba todavía el lenguaje que es como la "misa en escena" de la gran comedia que representa, pero está ya divorciado de todo movimiento emancipador.

Moscú, desde la adopción de la Nep, ha acabado de demostrar que no representa ya ninguna tendencia revolucionaria del proletariado.

Pero ahora cabe preguntarse, ¿sin Moscú puede el partido comunista salvar su esencia revolucionaria y evitar su total y definitivo derrumbe?

La respuesta surge clara: No. El fracaso del comunismo mundial está en su misma médula, en su propia entraña. Lo que destruye al movimiento comunista es su norma, su esencia autoritaria. El sueño imperial de Marx, trasladado a la realidad social, se desvaneció como por encanto.

El movimiento revolucionario no puede ser centralizado ni dirigido como una máquina. Los pueblos nunca serán simples piezas a las cuales pueda ponerse en movimiento y hacerlos girar basta donde se quiera y cuando se quiera. Las causas que trabajan una revolución son más profundas como para ser dirigidas desde arriba, desde el sitio de un gobierno o un congreso.

Todo movimiento revolucionario necesita de la independencia, como el pez necesita del agua y nosotros del aire. Se trata de libertad, cobra sus fuerzas en la libre iniciativa, parte de la voluntad humana que no puede ser violentada por una dirección autoritaria que desvíe de su cauce natural los acontecimientos sociales.

Para que el comunismo la esencia autoritaria, el mal del Estado, el cugano de todas las disciplinas y las alucinaciones. En cambio se afirma como una única fuerza revolucionaria, la libertad, la anarquía.

Bueno es tenerlo siempre presente.

## BOLIVIA LA CELEBRACIÓN DE SU CENTENARIO Prisiones, deportaciones y clausura de escuelas

Bolivia, como antes la Argentina, conmemora el centenario de su independencia con un recrudescimiento del desenfreno autoritario de sus gobernantes. Allí, como aquí, las "razas" de subversivos, o meramente descontentos, las prisiones y deportaciones, la clausura de centros de cultura y el asalto e incendio de imprentas obreras son los actos gubernativos que dan color y carácter a la conmemoración patriótica, más que los festejos oficiales, las exposiciones, las embajadas extranjeras, el incenso de los adoradores del poder y la algarabía laudatoria de cuantos cantan a coro las excelencias de la patria y las virtudes de sus dictadores. Allí, como aquí, se persigue ensañadamente no ya a los que hacen manifiesta expresión de su descontento y su reprobación, sino también a la simple actitud de indiferencia de cuantos entienden, en tal forma, no prestarse al sarcasmo de conmemorar, bajo las cadenas, una libertad ausente.

Pero así es en América, tierra fecunda en dictadores que manejan a sus pueblos como marionetas. Tras el primer impulso emancipador, apenas librados del yugo español, cuya amenaza no había sido alejada del todo aun por la presencia de ejércitos reales que guerreaban fuertemente por retener el dominio español sobre sus colonias americanas, los pueblos de América fueron teatro de sangrientas luchas de predominio caudillesco, de entre cuyos triunfadores surgieron los tiranos que habían de mantenerlos, a sangre y fuego, en una onerosa esclavitud, y quienes dejaron una larga descendencia que dura todavía. La historia de América es una interminable sucesión de dictaduras, asentadas sobre crímenes horrendos, sin más cambio en el invariable cuadro de los sucesos de los años, que el rápido fuego que logran o intentan reemplazar un dictador por otro. Es, pues, una conmemoración digna de su pasado, la que realiza Bolivia, su gobierno.

La crónica de la Agrupación "Sembrando Ideas", publicada en el "Número pasado, da cuenta del fracaso de los festejos conmemorativos en las principales ciudades de Bolivia, y sobre todo en Sucre, donde el repudio popular asumió mayores proporciones. La venganza gubernativa no se hizo esperar. Setenta hombres fueron deportados de inmediato a Chile, en Sucre solamente, y otro tanto se hizo en las demás ciudades. Pero no paró ahí la cosa. El elemento estudiantil de Sucre, que en tan gran número había participado en la acción de protesta, mereció un ejemplar castigo, y el gobierno de Saavedra se lo ha dado. Holo aquí, transcripto de la prensa boliviana, siempre corta en la descripción de tales actos del poder:

"Embarcación, 23. — Noticias llegadas del interior de Bolivia, suministradas por residentes de ese país en Chile, que dicen que los estudiantes de Sucre, que en tan gran número habían participado en la acción de protesta, merecieron un ejemplar castigo, y el gobierno de Saavedra se lo ha dado. Holo aquí, transcripto de la prensa boliviana, siempre corta en la descripción de tales actos del poder:

### Un atropello de S. A.

Días pasados el automóvil en que viajaban el presidente de la República y el príncipe de Gales se llevó por delante una criaturita.

No hubo intervención de la policía, sumarios, declaración de festivos, manifestaciones ni ninguna de esas cosas tan comunes en los accidentes de tráfico.

El presidente ordenó un seco "pátele" y la comitiva siguió sin interrupción su marcha.

Es claro que debió ser así. No bien adivinó el príncipe al presidente por que fueran atropellado un niño, ellos, que se llevan por delante los pueblos enteros.

En la calle quedaron los padres atidos, recogidos a su criatura gravemente herida, mientras el príncipe seguía en su viaje de record, atropellando la ciudad.

esta localidad, hacen saber que el Supremo Gobierno ha dictado, con fecha 7 del actual, una resolución por la que se cierra la Facultad de Medicina de Sucre por el término de cinco meses, con pérdida del año escolar. Por otra resolución de igual fecha se declaran suspendidos el tercer año de la Facultad de Derecho, el sexto año del Colegio Junín, cuarto y quinto del Liceo de Señoritas y tercero y cuarto de la Escuela Normal de Mujeres, quedando expulsados, con pérdida del año escolar, todos los alumnos de instrucción universitaria, secundaria, normal y primaria de los establecimientos docentes de la Universidad de Sucre.

En los considerandos de estos decretos se expresa que, en vista de la huelga declarada por los alumnos del distrito de Sucre, es necesario restablecer el principio de autoridad, desparecido de los establecimientos docentes de la Universidad, donde las Facultades se han convertido en focos de desórdenes y disturbios. Adhace causa el hecho de no haber asistido los alumnos al desfile escolar con motivo de las fiestas del centenario.

Una comunicación firmada por el presidente, Sr. Saavedra, y referendada por el ministro de Instrucción Pública, dirigida al director del Colegio del Sagrado Corazón, hace saber las resoluciones citadas, prohibiéndole aceptar ningún alumno de sexto año de instrucción secundaria y ordenándole expulsar a todos aquellos que no hayan concurrido al desfile escolar. En cuanto a los alumnos expulsados de las Facultades, no deberán ser admitidos, bajo ningún concepto, en el Colegio de los Jesuitas. Termina la nota diciendo que cualquier infracción a esta orden será perseguida con el cierre del colegio.

Otra resolución gubernativa, de fecha 8, declara cerrada la Escuela Normal de Mujeres, por la indisciplina reinante en dicho establecimiento, hasta tanto otras orientaciones pedagógicas puedan contribuir a que esa escuela llegue a ser el seminario de las modeladoras de las nuevas generaciones."

Los infaltables números fuera de programa de las acostumbradas celebraciones centenarias en América, se cumplen estrictamente: prisiones, deportaciones, unas cuantas muertes ignoradas y, a falta de imprentas y centros de cultura obreros que asalten e incendien, agencias y universidades clausuradas.

Ciel tuercí, cielo. — Esto teme el gobierno y para impedirlo adopta las medidas represivas, idénticas a las que en Rusia practicaron los zares, infructuosamente. Esto — la conciencia de la injusticia, el aliento de la libertad mutará finalmente a aquellos, a tiranía y la explotación. Si dolorosos, nada impiden, empero, tales desmanes del poder.

### BIBLIOTECA "LUZ Y LIBERTAD"

Los organizadores de esta Biblioteca, coleccionan a la prensa, instituciones similares y editoriales de América, el envío de material de lectura y propaganda para sus diversas secciones.

Dirección: Tandilamba, Sucre, Perú. — La Secretaría.

## Mientras España "civiliza" Marruecos

De la prensa revolucionaria extractamos los siguientes datos de los procesos substanciados por las autoridades militares en los últimos meses. Son una serie de condenas bárbaras y anti-humanas, que demuestran la ferocidad de que están poseídos los dictadores "civilizadores" sobre el pueblo de la península.

Ha sido condenado a sufrir la pena de diez años de prisión militar mayor, por el Consejo de Guerra de la Coruña, en juicio sumarísimo, el civil Santiago Freyre, por el delito de repartir entre el pueblo unas hojas impresas incitando a la rebelión. Manuel Rosal, maestro de escuela del pueblo Santa María de Olot (Cataluña), acusado de escarnio del dogma, o sea, propaganda anti-religiosa, ha sido condenado por el tribunal militar a la pena de cuatro años, nueve meses y 11 días de prisión mayor, más 250 pesetas de multa.

Por la muerte de Antonio Novo, contrabista de obras, ocurrida en Madrid, fueron procesados como presuntos autores, José Baquero Carrillo y Libertario Alfaroche. El tribunal ha condenado al primero, haciéndolo autor de la muerte, a cadena perpetua por el asesinato, más un año y ocho meses por un disparo de pistola Star, absolviéndolo al segundo, el que a pesar de ello continúa en prisión.

Ha sido dictada sentencia contra el sindicalista Tomás Ventura, acusado de asesinato frustrado y lesiones en la persona del fabricante Leopoldo Planells, de Barcelona. El tribunal ha condenado al delito de homicidio, o sea, de oficio y un día de reclusión temporal, por el primer delito, más un año, ocho meses y un día de correccional, por las lesiones.

El General de Cataluña ha aprobado la sentencia dictada por un Consejo de Guerra contra Domingo Solá, Vicente Martínez y José Espinola, procesados por la ocupación de tres cajas de bombas de mano, en un automóvil, hecho ocurrido el 23 de septiembre de 1923, por el que se condenó a los dos primeros, a la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional, más las costas legales, y al segundo, además, por llevar ar-

mas sin licencia oficial, un año de presidio. El tercero, José Espinola, ha sido absuelto, pero continúa en la cárcel a disposición gubernativa.

Después de cerca de dos años de transcurridos los sucesos de Málaga — ocurridos el 23 de Agosto en el acto de embarcarse para Marruecos unas tropas militares — el Consejo Supremo ha dictado las siguientes sentencias:

20 años de reclusión temporal al cabo Pedro Blanco Martín; diez y siete años a los soldados Cesáreo Azcarate Domínguez, Marcelo Barquiza Mateo y, Mariano Gualjarrá Criado; doce años y un día a los soldados Justo Gallego Romero, Marcelino Asinaga Goni y Francisco Corraza Ezeo; y 16 años de prisión mayor al corneta José Pollares Latorre, más la indemnización de 1.400 pesetas a la familia de un suboficial muerto en aquellos sucesos, al querer someter a los rebeldes, y el pago de 341.65 pesetas, importe de los gastos de curación de los heridos durante los sucesos.

En el proceso seguido contra Libertario Torres Martín, Esteban Eleuterio Salameiro y Julián López Maña, acusados de la muerte del cardenal Sollellví en Zaragoza, suceso ocurrido en 1922, el tribunal se ha expedido condenando a la pena de muerte a Libertario Torres Martín y a seis años y un día de presidio mayor a los tres restantes. El defensor ha entablado recurso ante el Tribunal Supremo.

El Tribunal de Derecho de la sección segunda de Barcelona acaba de dictar sentencia en la causa seguida por homicidio, disparo, atentado y lesiones, contra José Batlle Salvat y Jaime Giménez Torres, condenados por el delito de homicidio a 14 años 2 meses y 1 día de reclusión temporal y 15.000 pesetas de indemnización a la familia del vigilante muerto, Pascual Portas; por el delito de atentado y lesiones al guarda Juan Expósito, a 5 años, 4 meses y dos días de prisión correccional, y por disparo y lesiones al vigilante Julián Puig, 1 año, 6 meses y 21 días de prisión correccional más 30 pesetas de indemnización.

## El atropello policial a la Agrupación "Ideas"

No se ha producido, a lo que sabemos, ninguna novedad en la situación relativa al allanamiento de la imprenta de "Ideas" y en la consiguiente detención de los compañeros y secuestro de la máquina impresora. Los cinco camaradas apresados en el primer momento continúan detenidos; la incomunicación ha sido levantada, y al parecer, a dos de ellos, Tri y Vergorio, se les seguirá proceso, poniéndose en libertad a los restantes. La imprenta sigue bajo clausura y la pluma en poder de la policía. Hombres y herramientas, pues, se dicen, vuelvan y muden, han sido secuestrados a nuestro movimiento para impedir su provechosa utilización en la propaganda.

Pero la policía no se contenta con esto solamente; no le basta la prisión de los militantes, ni el secuestro de sus medios de propaganda, subiendo como es de que a pesar de ambos la obra propagandística sigue y crece a impulsos de la fuerza moral de los ideales. Traen, entonces, de infamarnos, infamando a sus propagadores. Es lo

que la policía de La Plata ha intentado en el presente caso, insinuando acusaciones infundadas en sus informes a los diarios burgueses.

### Cecilio Moreno

En la cárcel 14, de La Plata, estos últimos días ha sido bárbaramente golpeado, en su celda, el compañero Cecilio Moreno, que se encuentra actualmente recluido en los calabozos de castigo.

A estar a los informes que tenemos, el compañero Moreno se había negado a recibir los alimentos del establecimiento como acto de protesta contra los malos pagos, lo que hizo se atropellara el odio de las autoridades de aquel ergástulo, que pretendieron que Moreno debía, a la fuerza, tener la bofetada de la cárcel y como no pudieron hacerlo decidieron emprender a garrotazo limpio en su celda para castigar su rebeldía.

Es un nuevo atropello que se suma a los mil que han impuneamente siguen cometiendo las autoridades carcelarias, contra cuya barbarie debe cundir cada día con mayor empuje nuestra protesta.

## Por las víctimas del terror militar en Chile

Gran velada de solidaridad internacional, en el TEATRO "VERDI" (A. BROWN 736), donde se representará "ALMA GAUCHA" de Ghirardo, y hablará R. González Pacheco sobre "Chile proletario, sus luchas y sus militantes".

Mañana SABADO 29 a las 20 horas







# CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

## Tareas de reorganización

Varios compañeros se han dado a la difícil tarea de reorganizar sus respectivos sindicatos. No es en realidad cosa fácil hacer que en estos momentos los trabajadores ingresen en las organizaciones. Existe un hondo escepticismo en la masa popular, que la ha distanciado momentáneamente de todos los movimientos revolucionarios.

Sin embargo, el esfuerzo de esos camaradas no está demás. Por el contrario: su utilidad, y más aun su necesidad, es imprescindible e innegable. Sin esas minorías que trabajan constantemente en el seno del pueblo, la presencia de las corrientes revolucionarias, éstas concluirían por perder mucha influencia en la vida social.

Pero al darse a la tarea de reorganizar los gremios conviene tener presente las pasadas experiencias para no caer en los errores de antes. Gran cantidad de esos trabajadores actualmente distancian de las organizaciones obreras han sido corridos de ellas, en su período de auge. El sindicato cer sobre sus asociados una especie de dictadura que lejos de servir a los fines de su unidad, es el primer vehículo de su disolución interna, cosa que ahora se debe evitar para no repetir las dolorosas experiencias.

Ningún medio coercitivo ejercido contra los trabajadores podrá dar como resultado la creación de un movimiento firme y sólido, donde cada obrero encuentre en realidad robustez y no deprimida su personalidad y sus derechos. Toda coacción o un vehículo desorganizador. El sindicato debe ser escuela práctica de la libertad de los individuos donde los factores caudales encajen, sobre el dolor colectivo, sus facultades de amor.

La organización obrera debe descansar, desde sus comienzos, en un amplio y profundo sentido de la libertad, de la que cada obrero debe plenamente entrar en ejercicio. Si el obrero que acude a los sindicatos encuentra disminuida su personalidad frente a una serie de gravosos dictados, es claro que opta por renunciar a continuar en él, ingresando tan sólo cuando las circunstancias lo exijan, la mayoría de las veces para conservar el puesto que ocupa en la fábrica o en el taller, pero no movido por

la convicción ni influenciado por ninguna pasión idealista.

La reorganización del proletariado debe trabajarse en un sentido libertario, aplicando este criterio a todo el desenvolvimiento interno de la vida sindical. El agrupamiento de los trabajadores debe ser movido por las corrientes ideológicas y no por el imperativo de las llamadas necesidades del momento, que hacen que se ejecute toda una serie de maniobras conocidas por el nombre de política sindical, que concluyen por desorientar a los mismos trabajadores y que a la postre, cuando no reducen a los organismos obreros a simples órganos de colaboración reformista, terminan en un fracaso completo.

Los compañeros que emprenden la tarea de atraer los obreros a los sindicatos deben comprender que al crear esos organismos deben inculcarles no solamente la conocida declaración de principios, de carácter libertario, sino también una moral, un procedimiento, en legítima correspondencia con los ideales enunciados. La contradicción, a menudo frecuente, entre el espíritu libertario de las declaraciones constitutivas y los medios de coerción interna, hace que se produzca esa repulsa obrera hacia los organismos de clase, que son factores que trabajan constantemente en contra de la fuerza de las organizaciones.

El obrero debe ser reconquistado a la actividad revolucionaria atraído por la libertad. Así es como se creará, asumiendo sentidas actitudes y procedimientos libertarios, un movimiento obrero finalista, con capacidad suficiente como para afrontar todas las contingencias de la lucha y aun cuando el sindicato, como organismo vivo, desaparezca, dejará la rica herencia de robustas mentalidades ganadas a la causa de la Revolución y la anarquía, que es lo mejor que puede dársele.

Procedere, pues, limar en las organizaciones que se reorganizan todos los aspectos autoritarios. Ofrecer a los trabajadores la garantía de que no serán lesionados en el ejercicio de los más amplios derechos. Borrar de todas las huellas centralistas y disciplinarias y el movimiento obrero resurgirá como verdadera potencia revolucionaria.

## COMO NOS MATAN

### LA EXPLOTACION INFANTIL

#### LOS VENDEDORES DE ESTATUITAS DE YESO DE PARIS

Con el título "La trata de Blancas" publicó en "Le Matin", P. Mouthon, un documentado estudio. La primera parte de él habla de estos niños que venden estatuitas en París, la segunda, de los niños de las fábricas de vidrio. He aquí ahora la primera parte del notable trabajo de Mouthon:

¿Quién de nosotros no ha encontrado a la salida de los teatros o en la terraza de los cafés nocturnos, al pequeño vendedor de estatuitas, ofreciendo, en dialecto florentino, su cesto de yesos informes? Si no tiene la pureza de líneas de los modelos de Caserta, tiene por lo menos la fisonomía abierta y el mirar profundo de las razas toscanas, pero ya designados por el ayuno, los malos tratos y el vicio precoz. Salvo dos o tres excepciones, no tiene familia: está bajo la férula del padrone que, habiéndolo alquilado como una bestia de carga en los campos florentinos, lo incorpora a su rancho doméstico y lo suelta todo a las noches por París, con los moldes de los yesos por pretexto, y un trozo de pan para comer y la certeza de que se le pagará si no ha ganado, mendigado o robado, cinco francos durante la noche.

He podido leer algunos de estos contratos de esclavos. La fórmula es en todos la misma y la inconsciencia idéntica. El padre, trasalpin, está imbuido de este principio de elevada economía de que los hijos son la riqueza de los pobres y quiere, por consiguiente, que los suyos produzcan. Los da en arriendo durante dos, tres o seis años, al precio medio de 100 a 150 liras. Uno de ellos, que no desdicha los pequeños beneficios, lo ha cedido por 100 pesetas y una pipa.

El arrendatario se compromete, en cambio, a asegurar el mantenimiento y aprendizaje del niño. Ya hemos visto lo que aprende: la mendicidad, bajo la apariencia del comercio y el tráfico de su juventud bajo la amenaza del castigo. Es necesario que lleve al amo su rescate diario y en la infancia del París nocturno encuentra más fácil vender sus yesos que venderse él mismo.

En cuanto a la mantención, no tenemos que hacer más, para daros cuenta, que penetrar de improvviso en uno de los sombríos tugurios de Montmartre, de la Glacière y de la Roquette, donde los quince padrones de la capital han almacenado sus ciento cincuenta cabezas de ganado. Cinco o seis camas — o mejor, cinco o seis cajas — que no conocieron jamás las sabanas y no se acuerdan ya de los herones se amontonan en un atmósfera pestilente. Los pobres chiquillos duermen de dos en dos, a veces cuatro o cinco en una misma cama, desnudos en verano porque no tienen ni camisas, vestidos en invierno porque no tienen mantas. Por todo vestido llevan los mismos harapos desluchados con que salieron de su país, y por todo alimento la sopa de patata o de judías, dos veces al día, y agua por toda bebida.

Sin embargo, no se quejan, primero porque fuera de unas cuantas palabras necesarias a su comercio habitual, no saben más que el dialecto nativo, y porque toda queja por su parte y toda intervención de la policía terminaría irrevocablemente en una doble ración de botafetas y de ayuno. Lo mejor que podría suceder es la repatriación por medio del consulado, pero la perspectiva de la casa que los arrojó y del padre furioso por que tiene que mantener una nueva boca, no valen los riesgos de la aventura.

No se quejan, pero se extinguen en pocos meses debido a la inmoralidad y al hambre. Una comisión oficial de las autoridades italianas establece que sobre cien emigrantes de estos, veinte solamente retornan al país, treinta acaban por ser algo en nuestra nación — acróbatas, estropeados o carne de justicia, y los otros cincuenta...

En una información médica hemos leído este detalle aterrador. El trabajo de los niños del vidrio, aparte ahora estas ocupaciones secundarias, consiste en lo que se llama la caída. Los niños se ponen en fila y todos van soplando en un tubo cuyo extremo está en el vidrio ardiente, en ebullición. Como el calor es tan intenso, el niño no puede soportarlo mucho tiempo. Y como el aire que envía por el tubo no puede salir, de aquí la fila de niños y el hecho de que vaya pasando de boca en boca ese tubo ardiente. Cuando la criatura no puede resistir más entrega a la boca de otro el extremo del tubo en que sopla y va a po-

ta, tal vez los más afortunados, mueren antes de que termine su sintético aprendizaje.

#### Los niños de las fábricas de vidrio

Pero los niños que trabajan en el vidrio, es algo diferente. Nadie ignora tampoco su tremendo infortunio. Quienquiera que haya pasado alguna vez por las cercanías de uno de estos horrendos talleres de muerte, a la salida del proletariado infantil, no podrá nunca separar de su memoria el espectáculo de pesadilla presenciado: niños pequeños no por edad, aunque sólo tienen nada más que diez años, que los hay con este tiempo, algo por las penalidades del trabajo que evitan su crecimiento, niños quemados, llenos de cicatrices, con rostros que de todo tienen menos de infantiles; niños que sufren ya como hombres y en su mayoría no llegan a serlo; carne tierna ya endurecida; carne que habiendo tenido apenas tiempo de ser acariciada, ya recibe las caricias de muerte del fuego...

La ley ha prohibido el trabajo de estos niños hasta cierta edad. ¡Bastante cosa hacen de la ley los dueños de las fábricas! La mayor parte de las veces estos mismos dueños son los encargados de hacer la ley, y si no son ellos, lo son sus abogados o sus consejeros. En todos los países democráticos, se sabe que las mayorías parlamentarias están formadas por los grandes capitalistas, o por sus grandes empleados. Muchas veces los ministros están formados exclusivamente por los consejeros de todas las grandes compañías explotadoras. España, Francia, para no citar más que dos países como ejemplo, son clara prueba de ello.

Pueden, por lo tanto, tranquilamente, burlar la ley que ellos mismos hicieron. De todos modos, con su tinte de humanitarismo, ¿qué hipocritía el postularlo! No se permitirá bajar a los niños antes de los 14 años, dice la ley. Es decir, antes de esta edad, se los protege. Después, ¡que vayan a quemarse y a morir en los hornos del vidrio!

En Francia, a raíz de una gran campaña de prensa, se puso en vigor la ley prohibitiva. Se descubrió que se llevaban niños de España. El trabajo que vamos a reproducir, que a Francia se refiere, habla también de esta explotación de niños, pero italianos. Censó por entonces el infierno para los niños. Pero estamos seguros de que pasada aquella efervescencia de los ánimos, los niños habrán vuelto a emprender su trabajo de muerte.

Recordamos haber oído contar a un obrero vidriero que los niños, además de la penalidad del trabajo, tenían que sufrir los malos tratos, las groserías y los golpes de los propios obreros. Se dijo que el constante trato con la muerte les hace insensibles al dolor ajeno, pues en lugar de compadecer a las criaturas las maltratan. Este mismo obrero nos contaba que el Gobierno, para ver si se cumple la ley, en lo referente a los niños, suele enviar de vez en vez a un delegado para hacer una investigación. No sabía de qué modo era. Pero el caso es que alguien avisaba a la fábrica la próxima visita del investigador. Los niños menores se escondían en una habitación reservada y el delegado, claro es, reconocía que allí la ley era observada. Pero todo esto era pura fórmula. Aunque se hubieran encontrado los niños de menos de 14 años, nada habría pasado. Los dueños de la fábrica son a lo mejor diputados, o senadores, o ministros...

Hemos leído algo parecido a esta investigación refiriéndose a Francia, a Inglaterra, a otros países. La ley prohíbe que los niños trabajen; los niños siguen trabajando, es decir, siendo asesinados por el fuego de los hornos.

— Por que mi padre no podía mantenerme — me respondió con su ceceo poliglota, — y porque el padrone me dijo que en Francia se comía.

¡Pobre pequeño! Tenía ya en sus ojos, donde la fiebre continuaba la madurez del horno, los estigmas implacables. Si la administración, el Parlamento y la diplomacia no entienden poner término a esta explotación que habría deshonrado a los bárbaros, ésta Francia que alimentó el sueño de este pequeño niño no lo hará, como a tantos otros, más realidad que la del estado.

La Administración.

Reunión del grupo: sábado 29 a las 20 horas, en Ecuador 320.

nerse a la fila, el último; y así sucesivamente. Esta cadena no se rompe hasta que el aire ya ha realizado el objetivo que se perseguía.

Este trabajo prepara al niño para la tisi. Pero aunque así no fuera, y he aquí el aterrador detalle médico a que hemos hecho mención, bastaría que uno sólo de los niños estuviese enfermo del pecho para contagiar a todos sus compañeros. No hay tiempo que perder en el extremo del tubo. La higiene, como si no existiera. Antes de que una boca lo abandone tiene que cogerlo otra boca; el aire no puede cesar ni un momento. La horrosa cadena de carnes quemadas, puede tornarse, además, en carnes tuberculosas...

He aquí ahora la segunda parte del trabajo de Mouthon a que hacemos referencia al hablar de los niños que venden estatuitas en París:

"Pero por ruda que sea la suerte del pequeño vendedor de estatuitas, apenas puede compararse al calvario del pequeño vidriero, calvario de fuego que se sufre bajo una temperatura media de 60 a 80 grados y que devora la carne de los niños con una precisión espantosa."

El padre francés ni quiere exponer su hijo a su homicida fatididad; pero el patrono vidriero tiene necesidad de niños porque en ciertos casos rinden, por precios ínfimos, servicios iguales a los del hombre, se dirige al padrone y éste cosecha para la boca ardiente del Moloch toda la flora infantil de la Basiliata y de Calabria.

Las vidrierías de las calles del Lora y del Rodano, Givors, Rive-de-Gier, Saint-Etienne, Oullins, La Mulatière, emplean actualmente 1.700 niños italianos. Las vidrierías de Sena, Saint-Denis, Bas-Meudon, Choisy-le-Roy, Pautin, tienen por lo general doscientos cincuenta entre su personal. Digo cincuenta, porque su número está sometido a las fluctuaciones de la muerte y no siempre hay bastantes candidatos para substituir los cadáveres.

No escribo una novela; es pura historia. Los escépticos podrían hallar en la Plaine Saint-Denis, para no citar más que un ejemplo, en el número de 100 de la avenida de París, una documentación humana cruelmente justificativa. En una especie de corral de los Milagros, que los puercos no envidiarían, hormigean un centenar de vidrieros italianos — niños en su mayoría — y no recuerdo específicamente más otros que el ver salir de la fábrica una escuadra de esqueletos, este lugubre cortejo de pobres pequeños quemados y descarnados que acaban de trabajar once horas en la atmósfera hirviente de los hornos, para poder llevar 1,50 francos a la inhumanidad de esos padres o a la codicia de sus barnames.

Antes de escribir estas líneas imparciales he querido revivir esta emoción. Fue el martes pasado, voy a ver: pregunté por Alejandro Gallici, un frágil muchachito que la primera vez sirvió de guía. Él día antes le habían entrado! Tenía once años y hacía diez meses que trabajaba en la vidriería!

Entré en la casa vecina. Estaba de lado. El pequeño Antonio Piroli acababa de ser víctima de una congestión y falleció apenas llegado al hospital. ¡Tenía diez años y medio y hacía un año que trabajaba!

Entre la tropa de chiquillos dolientes que me seguían, muchos no tenían como éstos, más de diez u once años. Habían sido contratados con nombres falsos y documentos falsificados. El primer inspector del trabajo que quiera tomarse la molestia de cumplir un deber, comprobará que esta hectómetra de niños es un asesinato: la mayor parte no tienen la edad legal, los trece años reglamentarios, a partir de los cuales se tiene, al parecer, el derecho de matarlos.

Al marcharme, con el corazón dolorido e incapaz de proseguir esta investigación, me topé, en la puerta del abismo, con un pequeño calabrés, más encanajado y más pálido que los demás, y le pregunté por qué había abandonado sus montañas por este infierno.

— Porque mi padre no podía mantenerme — me respondió con su ceceo poliglota, — y porque el padrone me dijo que en Francia se comía.

¡Pobre pequeño! Tenía ya en sus ojos, donde la fiebre continuaba la madurez del horno, los estigmas implacables. Si la administración, el Parlamento y la diplomacia no entienden poner término a esta explotación que habría deshonrado a los bárbaros, ésta Francia que alimentó el sueño de este pequeño niño no lo hará, como a tantos otros, más realidad que la del estado.

## Administrativas

### Se recomienda a los compañeros enviar los giros a la sucursal 13

#### CANTIDADES RECIBIDAS

Pascual Alvarez, Ciudad, pag. 10. — R. F. Gil, Ciudad, don. 5. — J. Sobrino, Ciudad, pag. 4. — por libros 4. — G. Speranza, Ciudad, subsc. 2.40. — F. Assumpcio, Kil. 53, subsc. 4.50. — por diario 2. — por folleto 1. — Manuel Ortiz, G. Madariaga, subsc. 2.40. — folletos 0.60. — N. Villaso, G. Madariaga, pag. 10. — Ant. Garcia, G. S. Martin, libros 1.20. — por subsc. trim. de José Milron, Justo Coria y Gerónimo Tancredi. 3.60. — Arturo Romano, Tucumán, don. 2. — En Adm. libros 2. — Números sueltos 2.50. — S. del Río, 25 de Mayo, pag. 2. — por subsc. de M. Fernández 2. — por pag. de H. Bardallo 3. — por don. del mismo 2. — Fidel Grillo, C. de Bustos, subsc. 5. —

Por intermedio de "Pampa Libre" J. M. Alvarez y José Peña, Wheelwright, 1 \$ cu; Juan Echevarría, Cheloutou, 2.50; total 4.50.

#### PARA VARIOS

##### Pampa Libre

Eustaquio Díaz, Ciudad, \$ 1.20; M. Fernández, 25 de Mayo 2; total 3.20.

##### "Ideas"

F. Assumpcio, Kil. 53, 2.40; Manuel Ortiz, G. Madariaga, 2; Simón Caballero, Balcarce 1.50; M. Villaso, G. Madariaga 5; Manuel Fernández, 25 de Mayo 1; total 11.90.

##### La Pailestra

F. Assumpcio, Kil. 53 \$ 1.

##### Comité pro presos

F. Assumpcio, Kil. 53 \$ 2; Antonio García, G. San Martín 1.20, total 3.20.

##### Jun Prime

Comité pro presos sociales de La Pampa, 25.

##### Brazo y Cerebro

M. Villaso, G. Madariaga \$ 5.

##### Superación

M. Villaso, G. Madariaga, \$ 3; S. del Río, 25 de Mayo, 2; total 5.

## LIBRERIA

#### LIBROS

P. Kropotkin. — Elica. \$ 2.50. — La Conquista del pan. 0.50. — La Ciencia Moderna y el Anarquismo. 6.50. — P. Flores Magón. — Rayos de luz. 0.10. — Sembrando libertad (2 tomos). 1.60. — Epistolario revolucionario e íntimo. 0.20. — H. Noja Ruiz. — Los Sombríos. 0.50. — Los Galicías del amor. 1.20. — R. M. Contreras. — El libro al alcance de todos. Religión. 0.50. — Rafael Barret. — El dolor patético. 0.50. — E. Maistre. — Páginas de lucha cotidiana. 1. — E. Maistre. — Dictadura y república. 1. — E. Maistre. — Lo que todos debemos saber. 0.50. — Almanaque de Sembrando Ideas. 1.50. — P. Flores Magón. — El proceso de la Revolución Social. 1.60. — J. López Montenegro. — El libro de fuego. 1.20. — Varios. — Libertad y Comunismo. 1.50. — Anselmo Lavagna. — El proletariado militante. 1.50. — Garibaldi. — Fatalidad. 0.50. — P. M. y Arana. — El proceso de Cristo. 0.70. — E. Maistre. — Dios y el Estado. 1. — E. Maistre. — Hechos y Comentarios. 1. — Francisco Ferrer. — La Escuela Moderna. 1. — Federico Tresselt. — Renacer (novela). 1. — Práxedes G. Guerrero. — La obra. 0.10.

#### ONIAS TEATRALES

R. González Pacheco. — Hermano loco. 0.50. — M. B. — Las Vidas de los Santos. 0.50. — Pedro Gari. — Primeros de Ma. 0.50. — Sin Piedad. 0.50. — R. Flores Magón. — Tierra y Libertad. 0.50. — E. Serantoni. — Romper cadenas. 0.50. — P. Flores Magón. — Justicia y Moralidad. 0.50. — Ignacio Iglesias. — La Madre. 0.50. — J. Luján. — Justicia y Moralidad. 0.50. — R. M. Contreras. — Justicia y Moralidad. 0.50. — R. M. Contreras. — Justicia y Moralidad. 0.50.

#### FOLLETOS

A. 10 centes. — Anselmo Lavagna. — La Revolución Social. — El movimiento de las masas. — Los obreros de Ucrania. — P. Flores Magón. — La abolición del dinero. — Patria. — P. Flores Magón. — Anarquismo ante los tribunales. — R. M. Contreras. — El y ella. — H. Noja Ruiz. — Comunismo. — M. B. — El proletariado. — J. Prati. — Necesidad de la organización. — R. M. Contreras. — Marx y el anarquismo.